Josep Cornellà i Canals

Profesor de Escola EUSES – Garbí.
Universitat de Girona.

Iván Sánchez Martínez

Integrador social. Universitat Autònoma de
Barcelona

Las fisuras de la tolerancia:
homofobia y bullying en las
aulas

*The crack of tolerance:
homophobia and bullying
in the classroom*

... jamás hubiera pensado que algún día iba a escribir mi experiencia como víctima de esta situación tan desbordante, el bullying. Cuesta creer que en pleno siglo XXI, España, sea uno de los países que se tarde tanto en establecer estrategias para erradicar semejante problemática y aún no exista ese apoyo para esos jóvenes que están en una etapa realmente difícil.

El suplemento “Estilo de Vida” de La Vanguardia del pasado 11 de diciembre¹, dedicaba un amplio reportaje a la vigencia de la homofobia en colegios e institutos. Mientras nos tranquiliza una falsa idea de avances progresistas en el respeto y la tolerancia hacia las distintas orientaciones sexuales, se evidencia cómo en la escuela sigue siendo actualidad la marginación, a menudo silente, de las personas homosexuales por sus compañeros.

Aparte de los siempre publicitados datos de

Estados Unidos, en nuestro país existen cientos de situaciones de acoso debido a la orientación sexual. Siguen silentes y pueden acabar, dramáticamente, en suicidios inexplicables. La tolerancia sigue siendo la asignatura pendiente entre muchos de nuestros adolescentes.

Según un estudio de campo, el 57% de los adolescentes que se reconocen homosexuales se han sentido agredidos por sus compañeros debido a su orientación, y el 7% asegura que estos ataques llegaron a ser físicos². Hay que entender estos datos desde el anonimato (el “armario”) en que muchos de ellos viven su orientación sexual.

El acoso se da principalmente en las clases de secundaria y cursos superiores (12-18 años), lleva a situaciones de rechazo social y condena a la soledad. Son pocos los adolescentes que nos lo explican. A menudo viven desde el silencio los insultos, las mofas y, en ocasiones, las agresiones físicas. En no pocas ocasiones es una de

las causas de fracaso y/o abandono escolar.

Sufrió bullying desde los 12 a los 18 años. Aún recuerdo sus risas, sus miradas, sus actitudes hacia mí, su forma de hablarme, como me imitaban y como hablaban a mis espaldas y se reían de mí. A algunas personas, les pueden parecer actitudes inofensivas, pero cabe decir, que afectan mucho a la persona que se encuentra o se encontró en mi misma situación. Fue una etapa realmente muy difícil para mí. Me ayudó a seguir adelante la frase que mi madre me repetía sobre que jamás me rindiera y que siguiera adelante para conseguir mis metas y sueños.

Desde los 12 años supe que era gay. Al principio y hasta los 18 años, negaba rotundamente mi homosexualidad ya que, no quería que la gente me hiciera daño. Mi ambiente familiar, en general, no era el más propicio. Había bastantes problemas familiares y uno de ellos, podría ser la separación bastante complicada de mis padres. Todos mis esquemas se vinieron abajo; me sentía solo, triste, inseguro, confuso... estaba constantemente en busca de alguien que supiera escucharme y me aceptara tal cual era. Por más que intentaba integrarme y conocer a gente siempre se repetía la misma situación; risas, insultos, gente hipócrita etc. Llegué incluso a hacer cosas que no me gustaban para poder hacer amigos, para evitar que la gente se metiera conmigo. Pero... no daba resultado.

En toda situación de bullying hay que considerar el agresor, la víctima y el espectador, el que se integra en un entorno concreto.

El agresor. ¿Grupo minoritario?

Posiblemente el rechazo a la homosexualidad se debe a una minoría en el grupo de adolescentes. Pero, como en tantas otras situaciones de bullying, se trata de una minoría que impone su ley ante el silencio cómplice de los demás³. Con la contradicción añadida de que, en muchos casos, el grupo espectador, en su fuero interno, se consideran tolerantes. La importancia del grupo es tal que, en el instituto, quien defienda a un homosexual se expone a ser considerado como tal.

La víctima

Está bastante claro que el contenido homofóbico está, con frecuencia, en la base de diversas formas de agresión y victimación⁴.

Tal vez se trate de un rasgo distintivo de la socialización masculina; el bullying de chico a chico aparecería como garantía de la reproducción de una masculinidad hegemónica, agresiva y heteronormativa. Se constatan los silencios normalizados, o no observables, acerca de los discursos relatados sobre sexismo y homofobia que motivan, a diario, prácticas de bullying de chico a chico⁵.

Una forma equivalente de bullying es la utilización de lenguaje despectivo, entre adolescentes y jóvenes, para referirse a la orientación sexual. El lenguaje con prejuicios se asocia frecuentemente a situaciones de bullying, de manera casi exclusiva en chicos. El control del lenguaje con prejuicios debería integrar los programas anti bullying⁶.

Una consecuencia grave del bullying como consecuencia de la orientación sexual, sea real o percibida, es la aparición de trastornos por estrés postraumático en la edad adulta. Una situación que puede llevar al aumento de consumo

de alcohol y tranquilizantes como intento de hacer frente a los recuerdos traumáticos de su intimidación⁷.

El espectador

Ya hemos constatado la contradicción de que muchos de los posibles espectadores de este acoso suelen ser adolescentes que, en su fuero interno, se consideran tolerantes y “abiertos a todo”.

El adolescente acosado por su orientación sexual raramente encuentra apoyo en el adulto. Por una parte, el miedo a la estigmatización afecta tanto a alumnos como a profesores. Por otra parte, se trata de un acoso que puede pasar muy desapercibido.

¿El colegio? Muchas veces me quejé y pedí ayuda al tutor, pero... las medidas que utilizaban eran nulas e incluso pésimas. Siempre solucionaban cualquier problema con: “No hagas caso”... ¿perdona? ¿Que no haga caso? ¿Qué tipo de medida es ésta? El no hacer caso, no soluciona el problema; éste sigue estando ahí. ¿Cuánta gente hubiera aguantado semejante situación durante 4 años? Creo que... muy pocas personas; sólo aquellas que hubieran tenido una fuerza de voluntad increíble para seguir adelante con su vida y cumplir sus propósitos.

Cuando terminé Secundaria y empecé Bachillerato, pensaba que lo que había vivido en Secundaria no se volvería a repetir pero... estaba equivocado. Volvieron a empezar los insultos, las risas, miradas, gente que hablaba a mis espaldas etc. Pero en aquellos momentos, yo tenía mucha más confianza en mí mismo y, de

algún modo, lo que me pasó me ayudo a madurar de golpe y ver las cosas desde otra perspectiva más adulta y ser más fuerte. En bachillerato, puesto que ya te consideran “adulto” (no sé aún porque) no recibí ningún tipo de ayuda por parte del colegio. Dada ésta situación, ante la indignación e impotencia por no poder establecer estas estrategias para erradicar este grave problema, exploté. Definitivamente, ¡exploté emocionalmente y personalmente!. Decidí no negar nunca más mi orientación sexual, ser como era y no fingir un papel que no era yo. Así que, con 18 años, salí del famoso “armario” y afronté mi realidad con las consecuencias que eso podría contraer. En éste momento, me sentí preparado y con fuerzas para luchar y gritarlo a los cuatro vientos.

La sociedad

La población no heterosexual adolescente, de ambos géneros, sufre castigos y humillaciones desproporcionados que no se justifican ni explican por una mayor implicación en conductas ilegales o transgresivas. Hay que actuar para reducir las expulsiones de clase y las situaciones de bullying⁸. Persisten en nuestra sociedad (y los adolescentes no son ajenos a ellos) unos estereotipos sociales que tienden a ridiculizar la orientación homosexual.

¿Y la familia?

Y ¿cuál es el papel de la familia? Los adolescentes homosexuales que se sienten rechazados por la familia tienen ocho veces más posibilidades de intentar suicidarse, casi seis veces más de sufrir depresión, y tres veces más de consumir

drogas al llegar a la edad adulta que aquellos que cuentan con el apoyo de sus padres⁹.

¿Por qué no se lo decía a mis padres? Mi madre ya tenía muchos problemas con la separación y con intentar sobrevivir con su trabajo y me sabía mal preocuparla aún más con mis problemas.

¿Mi padre? Sinceramente, nunca hemos tenido muy buena relación y aunque intentó comprenderme, sé que hay cosas que le pueden más y... en el fondo no las entiende y no las acaba de aceptar. También, a veces, hacía ciertos comentarios homófobos que tampoco ayudaban a que pudiera sentirme seguro y con fuerzas.

(Al salir del armario) En mi familia fue una bomba pero, dentro de lo que cabe, fui aceptado bastante bien. Mi madre, muy comprensiva, me ha ayudado en todo lo que ha podido. Mi padre, bueno, lo primero que me dijo fue que fuéramos al psicólogo. Pero, poco a poco, y con mucha paciencia, ha ido aceptado algunas cosas aunque, en su manera de pensar, es un concepto que no entra.

¿Y los profesionales de la salud?

En una muestra no clínica de adolescentes homosexuales, solamente un 35% habían explicado a su médico su orientación sexual. La causa la achacaban a que son pocos los médicos que se interesan, de forma efectiva, por estos aspectos de la vida de las personas. Muchos adolescentes se sentirían bien si su médico les abriera las puertas para discutir sobre la orientación sexual. Pero si no existe esta apertura, prefieren no comentar¹⁰.

Es importante que los médicos incluyan en la entrevista con los adolescentes, de forma muy

delicada, las preguntas sobre orientación sexual, así como sobre los indicios de posible bullying o victimización. Solamente así se podrán prevenir las nefastas consecuencias derivadas del secretismo¹¹.

La prevención

Recientes publicaciones insisten en la necesidad de activar estrategias de prevención, con implicación de las políticas públicas, para evitar conductas suicidas en esta población minoritaria¹². Una minoría estimada de alrededor del 7-8% de la población. Hay que tener en cuenta que la ideación y las conductas suicidas pueden afectar hasta una tercera parte de los adolescentes con orientación homosexual¹³.

La discriminación que puede afectar en las aulas a los adolescentes por su orientación sexual es un problema que afecta a toda la sociedad. Diversos estudios, poco divulgados³, han puesto en evidencia como la sociedad está dejando de lado a estos adolescentes que viven una situación de marginación y riesgo difícil de sobrellevar.

El cuestionamiento de la orientación sexual supone un importante riesgo hacia las consecuencias del bullying y de la victimización. De ahí la importancia del trabajo bien hecho en las aulas¹⁴.

Hay que insistir en la necesidad de disponer de guías para atajar las situaciones de homofobia hacia los adolescentes, en el sitio que fuere. Es conveniente trabajar con los adolescentes los temas de ética, el uso del lenguaje apropiado, las interacciones individuales, y tener las políticas adecuadas. Los programas destinados a la prevención en adolescentes deben basarse en los talleres que aborden las técnicas de contención¹⁵. En nuestro país, se podría obte-

ner mucho más rendimiento de la asignatura de “Educación para la ciudadanía”³.

Todo esto que he vivido, me ha ayudado mucho a llegar a la conclusión que no podemos pretender que las personas sean tal y como nosotros queremos. No por ello, hay que marginarlas sino que, hay que adoptar una filosofía de “VIVE Y DEJA VIVIR”.

BIBLIOGRAFÍA

1. López C. La homofobia sigue viva en el cole. La Vanguardia. 11 de diciembre de 2010; Suplemento Estilo de vida: 34 – 37.
2. Garchitorena González, M. Informe jóvenes LGTB. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid 2009. Disponible en: <http://www.cogam.org/secciones/educacion/i/587036/153/presentacion-del-informe-jovenes-lgtb>
3. Galofré, G., Generelo, J. y Pichardo, J.I. coord. Adolescencia y sexualidades minoritarias: voces desde la exclusión. Alcalá Editorial. Alcalá la Real, 2008.
4. Poteat VP, Espelage DL. Exploring the relation between bullying and homophobic verbal content: the homophobic content agent target (HCAT) scale. *Violence Vict* 2005; 20 (5): 513-28.
5. Naugler D. Wearing pink as a stand against bullying: why we need to say more. *J Homosex* 2010; 57: 347-63.
6. Poteat VP, Digiovanni CD. When biased language use is associated with bullying and dominance behavior: the moderating effect of prejudice. *J Youth Adolesc* 2010; 39: 1123-33.
7. Rivers I. Recollections of bullying at school and their long-term implications for lesbians, gay men, and bisexuals. *Crisis* 2004; 25: 169-75.
8. Himmelstein KE, Brückner H. Criminal-justice and school sanctions against non-heterosexual youth: a national longitudinal study. *Pediatrics* 2001; 127: 49-57.
9. Ryan, C. Niños saludables con el apoyo familiar: Ayudar a las familias con niños gays, lesbianas, bisexuales y transgénero. San Francisco, CA: Marian Wright Edelman Institute, San Francisco State University, 2009.
10. Meckler GD, Elliott MN, Kanouse DE, Beals KP, Schuster MA. Nondisclosure of sexual orientation to a physician among a sample of gay, lesbian, and bisexual youth. *Arch Pediatr Adolesc Med* 2006; 160: 1248-54.
11. Berlan ED, Corliss HL, Field AE, Godman E, Austin SB. Sexual orientation and bullying among adolescents in the growing up today study. *J Adolesc Health* 2010; 46: 366-71.
12. Haas AP, Eliason M, Mays VM, Mathy RM, Cochran SD, D’Augelli AR, et al. Suicide and suicide risk in lesbian, gay, bisexual, and transgender populations: review and recommendations. *J Homosex* 2011; 58: 10-51.
13. Remafedi G. Suicidality in a venue-based sample of young men who have sex with men. *J Adolesc Health* 2002; 31: 305-10.
14. Birkett M, Espelage DL, Koenig B. LGB and questioning students in schools: the moderating effects of homophobic bullying and school climate on negative outcomes. *J Youth Adolesc* 2009; 38: 989-

Josep Cornellà i Canals
Iván Sánchez Martínez

Las fisuras de la tolerancia: homofobia y
bullying en las aulas

32

1000.
15. Bekaert S. Tackling homophobic attitudes

and bullying in youth settings. Paediatr
Nurs 2010; 22: 27-9.